

FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA PEDAGOGÍA INCLUSIVA EN LA DISCAPACIDAD INTELECTUAL



Autora: Elia Brizuela

Correo electrónico: ismeniabbrizuela@gmail.com

Lcda. en Educación

MSc. en educación, mención: Investigación educativa

Doctoranda en psicopedagogía

Teléfono contacto: 0424-3538588

Recibido: 07/02/2026 **Aprobado:** 28/02/2026

RESUMEN

El presente escrito explora la creciente relevancia de la pedagogía inclusiva en la educación contemporánea, centrándose en estudiantes con discapacidad intelectual. Se analiza cómo este enfoque educativo no solo busca la integración de estos estudiantes en aulas regulares, sino que promueve una transformación profunda de la cultura escolar, las políticas educativas y las prácticas pedagógicas. El propósito general de este ensayo se basa en Indagar la Fundamentación Epistemológica de la Pedagogía Inclusiva en la Discapacidad Intelectual. La inclusión se fundamenta en la diversidad como un valor enriquecedor para el aprendizaje, apoyándose en teorías que defienden el derecho a la educación para todos. Desde una perspectiva epistemológica, la pedagogía inclusiva se nutre de enfoques teóricos como el constructivismo social, que enfatiza el aprendizaje activo y la construcción del conocimiento a partir de experiencias previas, lo cual es crucial para estudiantes con discapacidad intelectual, así como también de la mano de la fenomenología de Husserl, que nace a raíz de como las personas con discapacidad experimentan su condición. Asimismo, la teoría crítica especialmente la de Freire permite analizar las desigualdades educativas y cuestionar prácticas que perpetúan la exclusión. Respecto a los materiales y métodos implementados en el artículo, se recurrió a las fuentes bibliográficas referentes a conceptos clave como equidad y derecho a la educación, fundamentales para crear entornos que respeten las diferencias individuales. Además, se subraya la importancia de la formación docente, ya que los educadores juegan un papel esencial en la creación de ambientes de aprendizaje inclusivos.

Descriptor: Fundamentación epistemológica, pedagogía inclusiva, discapacidad intelectual



EPISTEMOLOGICAL FOUNDATIONS OF INCLUSIVE PEDAGOGY IN INTELLECTUAL DISABILITY

ABSTRACT

This paper explores the growing relevance of inclusive pedagogy in contemporary education, focusing on students with intellectual disabilities. It analyzes how this educational approach not only seeks the integration of these students into regular classrooms but also promotes a profound transformation of school culture, educational policies, and pedagogical practices. The overall purpose of this essay is to investigate the epistemological foundations of inclusive pedagogy in intellectual disability. Inclusion is based on diversity as an enriching value for learning, supported by theories that defend the right to education for all. From an epistemological perspective, inclusive pedagogy draws on theoretical approaches such as social constructivism, which emphasizes active learning and the construction of knowledge based on prior experiences, crucial for students with intellectual disabilities, as well as Husserl's phenomenology, which arises from how people with disabilities experience their condition. Furthermore, critical theory, especially that of Freire, allows for the analysis of educational inequalities and the questioning of practices that perpetuate exclusion. Regarding the materials and methods implemented in this article, bibliographic sources were consulted concerning key concepts such as equity and the right to education, which are fundamental for creating environments that respect individual differences. In addition, the importance of teacher training is emphasized, as educators play an essential role in creating inclusive learning environments.

Descriptors: Epistemological foundation, inclusive pedagogy, intellectual disability

INTRODUCCIÓN

La pedagogía inclusiva ha ganado reconocimiento como un enfoque esencial en la educación contemporánea, especialmente en lo que respecta a la atención de estudiantes con discapacidad intelectual. Este artículo, titulado "Fundamentación Epistemológica de la Pedagogía Inclusiva en la Discapacidad Intelectual", tiene como objetivo analizar y fundamentar teóricamente este enfoque educativo, explorando las bases epistemológicas que sustentan su práctica y su implementación en contextos educativos diversos. A medida que la sociedad avanza hacia un modelo más inclusivo, es crucial entender los principios que guían la pedagogía inclusiva y cómo estos pueden ser aplicados para mejorar la calidad educativa de los estudiantes con discapacidad intelectual.



La inclusión educativa se define no solo como la integración de estudiantes con discapacidad en aulas regulares, sino como un proceso que implica la transformación de la cultura escolar, las políticas educativas y las prácticas pedagógicas. En este sentido, la pedagogía inclusiva se basa en el reconocimiento de la diversidad como un valor enriquecedor para el aprendizaje. Esta perspectiva se fundamenta en teorías que abogan por el derecho a la educación para todos, independientemente de sus capacidades o necesidades individuales. Autores como Tomlinson (2014) y Ainscow y Miles (2008) han subrayado la importancia de crear entornos de aprendizaje que sean accesibles y relevantes para todos los estudiantes, enfatizando que la inclusión no es solo una cuestión de justicia social, sino también una oportunidad para enriquecer el proceso educativo.

Desde una perspectiva epistemológica, la pedagogía inclusiva se nutre de diversos enfoques teóricos que permiten comprender las dinámicas de aprendizaje y enseñanza en contextos de diversidad. La teoría constructivista, por ejemplo, sostiene que el aprendizaje es un proceso activo en el que los estudiantes construyen su conocimiento a partir de experiencias previas y de la interacción con su entorno. Este enfoque es particularmente relevante para los estudiantes con discapacidad intelectual, quienes pueden beneficiarse de estrategias pedagógicas que reconozcan su singularidad y fomenten su participación activa en el proceso de aprendizaje.

Además, la teoría crítica proporciona un marco para analizar las estructuras de poder y las desigualdades que pueden existir en el ámbito educativo. Autores como Freire (1996) enfatizan la necesidad de cuestionar las prácticas educativas tradicionales que perpetúan la exclusión y la marginación de ciertos grupos. En este contexto, la pedagogía inclusiva se presenta como una respuesta a estas injusticias, promoviendo un enfoque que valore la voz y la agencia de todos los estudiantes, incluidas aquellas personas con discapacidad intelectual.

El ensayo se basa en una revisión exhaustiva de la literatura existente, analizando las contribuciones de diversos autores que han abordado la intersección entre la epistemología y la pedagogía inclusiva. Se examinarán conceptos clave como la equidad, la diversidad y el derecho a la educación, que son fundamentales para



entender cómo se puede promover un entorno educativo que respete y valore las diferencias individuales. La equidad en la educación implica garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a oportunidades de aprendizaje que se adapten a sus necesidades específicas, lo que es especialmente crítico para aquellos con discapacidad intelectual, quienes a menudo enfrentan barreras significativas en su trayectoria educativa.

Asimismo, se refleja la importancia de la formación docente en la implementación efectiva de la pedagogía inclusiva, en vista de que los educadores desempeñan un papel crucial en la creación de un ambiente de aprendizaje inclusivo, y su preparación debe incluir no solo conocimientos sobre las características de la discapacidad intelectual, sino también estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa de todos los estudiantes. La formación continua y el desarrollo profesional son esenciales para equipar a los docentes con las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos que presenta la diversidad en el aula, por lo cual se presentan los siguientes tópicos que pretenden describir esta realidad:

La equidad, diversidad y derecho a la educación

La educación es un derecho fundamental que debe ser accesible para todos, independientemente de sus condiciones o capacidades. En el contexto de la discapacidad intelectual, la equidad y la diversidad se convierten en pilares esenciales para garantizar que cada individuo reciba una educación adecuada y de calidad. En Venezuela, este tema cobra especial relevancia, dado el desafío que representa la inclusión educativa en un sistema que aún enfrenta barreras significativas. La pedagogía inclusiva se presenta como una respuesta necesaria para abordar estas cuestiones, promoviendo un enfoque que respete y valore la diversidad.

La equidad en la educación implica no solo la igualdad de oportunidades, sino también la adecuación de los recursos y métodos de enseñanza a las necesidades específicas de cada estudiante. Según Ainscow y Miles (2008), "la inclusión es un proceso que busca mejorar la participación de todos los estudiantes en la educación y reducir la exclusión dentro y fuera de las aulas" (p. 5). Este enfoque es



particularmente relevante en el caso de los estudiantes con discapacidad intelectual, quienes a menudo enfrentan barreras que limitan su acceso y participación en el ámbito educativo. La diversidad, por su parte, debe ser entendida como una riqueza que enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según Gómez (2016), "la diversidad debe ser vista como una oportunidad para aprender y crecer, tanto para los estudiantes con discapacidad como para sus compañeros" (p. 22). Este enfoque promueve un ambiente donde todos los estudiantes pueden beneficiarse de la interacción y el aprendizaje mutuo.

En Venezuela, la Ley Orgánica de Educación (2009) establece el derecho a la educación inclusiva, reconociendo la importancia de garantizar el acceso a una educación de calidad para todos los estudiantes, incluyendo aquellos con discapacidad. Sin embargo, la realidad a menudo dista de este ideal. La falta de formación especializada para docentes, la escasez de recursos y la persistencia de estigmas sociales son barreras que dificultan la implementación efectiva de la educación inclusiva. De acuerdo con Pérez (2015), "la formación docente es crucial para el éxito de la inclusión, ya que los educadores deben estar preparados para atender la diversidad en el aula" (p. 47). Esta preparación no solo implica conocimientos teóricos, sino también habilidades prácticas para crear un ambiente educativo que fomente la participación activa de todos los estudiantes.

La epistemología de la pedagogía inclusiva se centra en la construcción de un conocimiento que valore la diversidad y promueva la equidad. En este sentido, es fundamental adoptar un enfoque crítico que permita cuestionar y transformar las prácticas educativas tradicionales que perpetúan la exclusión. Según Freire (1996), "la educación debe ser un acto de amor, de valor, y de respeto por la diversidad" (p. 100). Este enfoque humanista es esencial para desarrollar una pedagogía que no solo se limite a transmitir conocimientos, sino que también fomente la dignidad y el respeto por cada individuo. A pesar de los desafíos, existen iniciativas en Venezuela que buscan promover la inclusión educativa, algunas organizaciones no gubernamentales y grupos comunitarios han trabajado para sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de la educación inclusiva y han implementado programas que



apoyan a estudiantes con discapacidad intelectual. Estas experiencias demuestran que, con el compromiso adecuado y la colaboración entre diferentes actores, es posible avanzar hacia un sistema educativo más equitativo y diverso.

El Tránsito del Modelo Médico al Modelo Social y Pedagógico de la discapacidad intelectual

La comprensión de la discapacidad ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, pasando de una visión centrada en el individuo a una perspectiva que considera el impacto del entorno social. Este cambio de paradigma, que se manifiesta en el tránsito del modelo médico al modelo social y pedagógico, ha sido fundamental para redefinir la discapacidad intelectual y sus implicaciones en la vida de las personas. La cita de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2001, "La discapacidad no es un atributo de la persona, sino un complejo conjunto de condiciones, muchas de las cuales son creadas por el entorno social", encapsula esta transformación conceptual y resalta la importancia de comprender la discapacidad en un contexto más amplio.

El modelo médico de la discapacidad ha dominado durante gran parte de la historia, enfocándose en la discapacidad intelectual como una "patología del sujeto". Desde esta perspectiva, la discapacidad es vista como una deficiencia inherente a la persona, que requiere diagnóstico, tratamiento y rehabilitación. Este enfoque ha llevado a la medicalización de la discapacidad, donde los individuos son etiquetados y clasificados según sus limitaciones. Esta visión no solo reduce a las personas a sus diagnósticos, sino que también perpetúa estigmas y prejuicios, limitando las oportunidades de inclusión y participación plena en la sociedad, según Oliver (1996, p. 22), "el modelo médico ha contribuido a la deshumanización de las personas con discapacidad, relegándolas a un estado de dependencia".

La concepción médica de la discapacidad ha sido criticada por su incapacidad para considerar los factores sociales y ambientales que contribuyen a la exclusión de las personas con discapacidad intelectual. Al centrarse únicamente en las limitaciones individuales, se ignoran las barreras que el entorno puede imponer, como la falta de



accesibilidad, la discriminación y la ausencia de apoyos adecuados como señala Barnes (2010, p. 45), "la discapacidad no es solo una cuestión de deficiencia, sino que está intrínsecamente relacionada con las condiciones sociales que crean y perpetúan la exclusión". Esta visión, por tanto, no solo es reduccionista, sino que también perpetúa un ciclo de dependencia y marginalización.

Por otro lado, el tránsito hacia el modelo social de la discapacidad representa un cambio radical en la forma en que se entiende y se aborda la discapacidad intelectual. Este modelo postula que la discapacidad no es simplemente una cuestión de deficiencia personal, sino que resulta de la interacción entre las características individuales y las barreras impuestas por el entorno. De esta manera, se enfatiza que la discapacidad es en gran medida una construcción social, influenciada por actitudes, políticas y prácticas que pueden excluir o incluir a las personas en la sociedad. Según Thomas (2004, p. 35), "la discapacidad debe ser entendida como un fenómeno social que se manifiesta a través de la interacción entre las personas y su entorno".

Al considerar la discapacidad como una "barrera del entorno", el modelo social invita a repensar las estructuras y sistemas que perpetúan la exclusión. Esto implica no solo la eliminación de barreras físicas, como la accesibilidad en edificios y espacios públicos, sino también la transformación de actitudes y creencias que limitan la participación de las personas con discapacidad. La inclusión se convierte en un objetivo central, donde se busca crear entornos que sean adaptativos y que faciliten la plena participación de todos los individuos, independientemente de sus capacidades. Como argumenta Ainscow (2005, p. 12), "la inclusión es un proceso que implica cambiar la cultura de las instituciones educativas para que todos los estudiantes se sientan valorados y apoyados".

El tránsito hacia el modelo social también tiene profundas implicaciones en el ámbito educativo. En lugar de ver a los estudiantes con discapacidad intelectual como "casos" que deben ser tratados, la educación inclusiva promueve la idea de que todos los estudiantes pueden aprender y participar en un entorno común, siempre que se proporcionen los apoyos y adaptaciones necesarias. Este enfoque reconoce la diversidad como una riqueza en el aula y fomenta un aprendizaje colaborativo que



beneficia a todos los estudiantes, tal como lo expresan Florian y Rouse (2009, p. 107), "la educación inclusiva se basa en la premisa de que todos los estudiantes tienen derecho a aprender juntos, independientemente de sus diferencias".

La pedagogía inclusiva, basada en el modelo social, busca identificar y eliminar las barreras en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que esto implica desarrollar estrategias pedagógicas que sean flexibles y que se adapten a las necesidades de cada estudiante, promoviendo un aprendizaje significativo y participativo. Además, fomenta la formación continua de los educadores para que estén equipados con las herramientas necesarias para atender la diversidad en el aula. Como indica Smith (2012, p. 88), "la formación docente en prácticas inclusivas es esencial para garantizar que los educadores puedan responder efectivamente a la diversidad en sus aulas", esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la capacitación de los docentes en un contexto educativo cada vez más diverso y complejo.

En primer lugar, la idea de que la formación docente es "esencial" resalta la necesidad de un enfoque proactivo en la preparación de los educadores, por ende, esto implica que no basta con tener un conocimiento general sobre pedagogía; los docentes deben estar equipados con herramientas específicas que les permitan abordar la diversidad en el aula. La inclusión no es simplemente un ideal, sino una práctica que requiere habilidades concretas y un entendimiento profundo de las diversas necesidades de los estudiantes, por consiguiente, la falta de formación en este ámbito puede llevar a una enseñanza que no atiende adecuadamente a todos los alumnos, perpetuando la exclusión y limitando el potencial de aquellos que necesitan un enfoque más personalizado.

Además, la expresión "responder efectivamente a la diversidad" sugiere que los educadores deben ser adaptables y flexibles en sus métodos de enseñanza. La diversidad en el aula no se limita a las diferencias culturales o socioeconómicas; también incluye variaciones en las habilidades, estilos de aprendizaje y necesidades emocionales de los estudiantes. Por lo tanto, los docentes deben desarrollar una sensibilidad hacia estas diferencias y ser capaces de implementar estrategias que



fomenten la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes. Esto requiere no solo conocimientos teóricos, sino también habilidades prácticas que se adquieren a través de una formación adecuada y continua.

Esta postura también invita a la reflexión sobre el papel del docente como facilitador del aprendizaje inclusivo, lo que significa que, en lugar de ser meros transmisores de información, los educadores deben convertirse en guías que apoyan a sus estudiantes en su proceso de aprendizaje individualizado. Esto implica crear un ambiente de aula que valore la diversidad y promueva la colaboración entre los estudiantes, además, la formación en prácticas inclusivas puede ayudar a los docentes a desarrollar estas habilidades interpersonales y a construir un clima de respeto y aceptación.

Bases Epistemológicas: Fenomenología y Constructivismo Social

La fenomenología, como corriente filosófica, busca entender la experiencia humana desde la perspectiva del sujeto que la vive, por ende, el autor Husserl como fundador de esta corriente, argumentó que la realidad debe ser abordada desde la experiencia subjetiva, lo que permite captar la esencia de los fenómenos tal como son percibidos por los individuos (Husserl, 1970). En el contexto de la discapacidad, este enfoque se traduce en la necesidad de comprender cómo las personas con discapacidad experimentan su condición, así como las implicaciones sociales y culturales que esta vivencia conlleva.

Merleau Ponty(1962), otro destacado fenomenólogo, amplió esta perspectiva al enfatizar la importancia de la corporalidad y la percepción en la experiencia humana. Según Merleau-Ponty (1962), el cuerpo no es simplemente un objeto físico, sino un medio a través del cual los individuos interactúan con el mundo. Esto es especialmente relevante en el estudio de la discapacidad, ya que permite entender que vivir con una discapacidad no se reduce a una serie de limitaciones, sino que implica una interacción compleja entre el cuerpo, la percepción y el entorno. La discapacidad, desde esta perspectiva, puede ser vista como una forma única de habitar el mundo,



que ofrece una vivencia particular que debe ser valorada y comprendida en su totalidad.

La fenomenología, por lo tanto, invita a los educadores y profesionales a escuchar y comprender las narrativas de las personas con discapacidad, reconociendo que su experiencia es válida y significativa, destacando que esta comprensión es esencial para desarrollar prácticas inclusivas que respondan a las necesidades y realidades de estas personas, promoviendo así un enfoque centrado en la persona. Como señala Kearney (1998), escuchar las vivencias de las personas con discapacidad permite a los educadores diseñar estrategias pedagógicas que se alineen con sus experiencias y necesidades específicas.

Por otra parte, el constructivismo social, especialmente el abordado por Vygotsky, ofrece un marco teórico que complementa la perspectiva fenomenológica. Vygotsky (1997) propuso la idea de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que se refiere a la distancia entre el nivel de desarrollo real de un individuo, determinado por su capacidad para resolver problemas de manera independiente, y el nivel de desarrollo potencial que puede alcanzarse con la ayuda de otros. Este concepto es fundamental para entender cómo se puede facilitar el aprendizaje y la inclusión de estudiantes con discapacidad.

La ZDP sugiere que el aprendizaje es un proceso social y colaborativo, donde la interacción con otros juega un papel crucial en el desarrollo cognitivo. Para los estudiantes con discapacidad, esto implica que, a través de la colaboración y el apoyo de sus compañeros y educadores, pueden superar barreras y alcanzar un nivel de desarrollo que no podrían lograr de manera independiente. Vygotsky (1997, p. 29) afirma que "el defecto no es solo una debilidad, sino una fuente de fuerza, puesto que provoca la creación de una compensación". Esta visión desafía la noción tradicional de la discapacidad como una limitación, sugiriendo que las diferencias pueden ser vistas como oportunidades para el crecimiento y la innovación, además, al afirmar que "el defecto no es solo una debilidad, sino una fuente de fuerza, puesto que provoca la creación de una compensación", Vygotsky sugiere que los defectos no deben ser vistos únicamente como debilidades. Esto implica una visión más compleja



del ser humano, donde las limitaciones pueden ser entendidas como parte integral del desarrollo personal, de esta manera, la idea de que un defecto puede ser una "fuente de fuerza" es fundamental, ya que sugiere que las dificultades o limitaciones pueden motivar a las personas a buscar soluciones creativas, lo que a menudo conduce a un crecimiento personal significativo.

Sumado a esto, la "creación de una compensación" implica que las personas, al enfrentar sus debilidades, desarrollan habilidades o estrategias que no habrían surgido de otra manera. Este proceso puede ser considerado como una forma de resiliencia, donde el individuo se adapta y encuentra nuevas formas de enfrentar desafíos. Desde una perspectiva educativa, esta cita resalta la importancia de reconocer y valorar las diferencias individuales, dado que los educadores pueden utilizar esta comprensión para fomentar un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros al explorar sus limitaciones y buscar compensaciones creativas.

El constructivismo social, por lo tanto, proporciona una base para la inclusión educativa, enfatizando la importancia de crear entornos de aprendizaje que sean colaborativos y que fomenten la interacción. Al reconocer que todos los estudiantes tienen fortalezas y debilidades, los educadores pueden diseñar actividades que permitan a cada estudiante contribuir y aprender de manera significativa. Según Wood y Bruner (1976), el aprendizaje efectivo se produce cuando los educadores actúan como mediadores en el proceso de aprendizaje, facilitando la interacción y el apoyo necesario para que los estudiantes alcancen su potencial.

El impacto de la Teoría Crítica de Freire en la percepción de la inclusión

La teoría crítica de Paulo Freire ha tenido un impacto significativo en el campo de la educación, especialmente en contextos donde la injusticia social y la desigualdad son prevalentes. Su enfoque pedagógico, basado en la concienciación y el diálogo, desafía las estructuras de poder que perpetúan la exclusión y la marginación de ciertos grupos. Uno de los conceptos centrales en la obra de Freire es el de "conciencia crítica". Según Freire (1996, p. 19), la educación debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos; debe fomentar la capacidad de los estudiantes



para cuestionar y analizar su realidad. Este proceso de concienciación permite a los individuos reconocer las estructuras de opresión que los rodean y, a su vez, les da la capacidad de actuar para transformarlas. Freire sostiene que la educación debe ser un acto de liberación, donde el educador y el educando se involucran en un diálogo significativo que promueve la reflexión crítica. Además, Freire critica la "educación bancaria", un modelo educativo en el que los estudiantes son vistos como recipientes vacíos que deben ser llenados con información. Este enfoque, según Freire (1996, p. 72), refuerza las jerarquías de poder y perpetúa la pasividad entre los estudiantes. En contraste, propone una educación liberadora que fomente el pensamiento crítico y la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

La teoría crítica de Freire es especialmente relevante en el contexto actual, donde las desigualdades sociales, económicas y raciales continúan afectando a las comunidades en todo el mundo. Su enfoque invita a los educadores a cuestionar las prácticas tradicionales que pueden contribuir a la exclusión y a desarrollar métodos pedagógicos que promuevan la inclusión y la equidad. En este sentido, Freire proporciona un marco valioso para abordar cuestiones de justicia social en la educación. Por ejemplo, en entornos educativos multiculturales, la teoría de Freire puede ser utilizada para fomentar el respeto y la valoración de la diversidad. Al alentar a los estudiantes a explorar sus propias identidades y experiencias, así como las de sus compañeros, se crea un ambiente de aprendizaje más inclusivo y enriquecedor. Además, su énfasis en el diálogo como herramienta pedagógica promueve la construcción de comunidades de aprendizaje donde todos los participantes se sienten valorados y escuchados (Giroux, 2011, p. 45).

REFLEXIONES FINALES

La equidad, la diversidad y el derecho a la educación son temas interrelacionados que deben ser abordados de manera integral, especialmente en el contexto de la discapacidad intelectual en Venezuela. La pedagogía inclusiva ofrece un marco teórico y práctico para enfrentar los desafíos que se presentan, promoviendo un enfoque que respete y valore la diversidad, por ende, es fundamental que todos los



actores involucrados en el proceso educativo trabajen juntos para garantizar que cada estudiante tenga la oportunidad de aprender y desarrollarse en un ambiente inclusivo y equitativo.

A medida que los educadores se convierten en defensores de la inclusión, pueden influir en la cultura escolar y en las políticas educativas a nivel institucional. Esto puede generar un efecto multiplicador, donde la formación de un docente impacta no solo a sus estudiantes, sino también a sus colegas y a la comunidad educativa en general. La postura de Smith subraya la crucial importancia de la formación docente en prácticas inclusivas como un medio para garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de aprender y prosperar en un entorno educativo que respete y valore la diversidad dado que este proceso no solo beneficia a los estudiantes con necesidades especiales, sino que enriquece a toda la comunidad educativa, promoviendo un aprendizaje más equitativo y significativo.

Por otra parte, el tránsito del modelo médico al modelo social y pedagógico en la comprensión de la discapacidad intelectual representa un avance significativo hacia una sociedad más inclusiva y equitativa. Al reconocer que la discapacidad es un fenómeno social y no solo individual, se abre la puerta a la creación de entornos que favorezcan la participación y el empoderamiento de las personas con discapacidad. La cita de la OMS (2001, p. 15) nos recuerda que, para lograr una verdadera inclusión, es esencial cuestionar y transformar las condiciones sociales que generan barreras.

Sin embargo, este cambio de paradigma no está exento de desafíos. La implementación de políticas inclusivas y la transformación de actitudes requieren un compromiso sostenido por parte de todos los actores sociales, incluidos gobiernos, instituciones educativas y la sociedad en general. Es fundamental seguir promoviendo un enfoque que valore la diversidad y que trabaje activamente para eliminar las barreras que limitan la participación de las personas con discapacidad intelectual en todos los aspectos de la vida. Solo así podremos construir una sociedad verdaderamente inclusiva, donde cada individuo tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.



La integración de la fenomenología y el constructivismo social en el estudio de la discapacidad ofrece un enfoque enriquecedor que permite comprender la vivencia de las personas con discapacidad y promover prácticas inclusivas en la educación. La fenomenología nos invita a escuchar y valorar las experiencias individuales, mientras que el constructivismo social nos proporciona herramientas para facilitar el aprendizaje y la inclusión a través de la colaboración y el apoyo mutuo. Al adoptar estas perspectivas, los educadores y profesionales pueden contribuir a la creación de entornos educativos que no solo reconozcan la diversidad, sino que también celebren las diferencias como fuentes de riqueza y aprendizaje. En última instancia, este enfoque holístico no solo beneficia a los estudiantes con discapacidad, sino que enriquece a toda la comunidad educativa, promoviendo una cultura de inclusión y respeto.

Por su parte, el legado de Freire en el ámbito educativo es innegable, especialmente en la lucha por la inclusión y la justicia social, exponiéndolo a través de su teoría crítica dado que no solo desafía las estructuras de poder que perpetúan la exclusión, sino que también ofrece un camino hacia una educación más equitativa y liberadora. La noción de "conciencia crítica" es fundamental en este proceso, ya que permite a los estudiantes no solo adquirir conocimientos, sino también cuestionar y transformar su realidad. Este enfoque empodera a los individuos, dándoles las herramientas necesarias para reconocer y desafiar las injusticias que enfrentan.

Freire también critica el modelo de "educación bancaria", que reduce a los estudiantes a meros receptores de información, lo que conlleva a recapacitar que este concepto resuena profundamente en el contexto actual, donde muchas prácticas educativas aún perpetúan la pasividad y la despersonalización del aprendizaje. Al promover una educación liberadora, Freire nos recuerda la importancia de la interacción activa y el diálogo en el aula, permitiendo que este proceso no solo enriquezca a la experiencia educativa, sino que también fomente un sentido de pertenencia y comunidad entre los estudiantes, lo que es esencial para una educación inclusiva.



En esta orden de ideas, la relevancia de la teoría crítica de Freire se amplifica en entornos multiculturales y diversos, donde las desigualdades sociales y económicas son palpables, por lo tanto, su enfoque invita a los educadores a reflexionar sobre sus propias prácticas y a desarrollar métodos que no solo reconozcan, sino que también valoren la diversidad, lo cual implica crear espacios donde todos los estudiantes puedan explorar y compartir sus identidades, promoviendo un ambiente de respeto y colaboración. Además, el énfasis de Freire en el diálogo como herramienta pedagógica subraya la importancia de escuchar y valorar las voces de todos los participantes en el proceso educativo. Al construir comunidades de aprendizaje inclusivas, se fomenta un clima donde cada individuo se siente valorado y puede contribuir al enriquecimiento del grupo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainscow, M. (2005). Developing Inclusive Education Systems: The Role of Organisational Culture and Leadership. *International Journal of Inclusive Education*, 9(1), 3-20.
- Ainscow, M., & Miles, S. (2008). Desarrollando sistemas educativos inclusivos: Una perspectiva global. *Inclusión y mejora escolar*.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2009). Ley Orgánica de Educación. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, No. 39.170.
- Barnes, C. (2010). Un modelo social de trabajo en Estudios sobre discapacidad: Un lector (pp. 45-56).
- Florian, L., & Rouse, M. (2009). El proyecto de práctica inclusiva en Escocia: Un enfoque en la pedagogía inclusiva. *Revista Internacional de Educación Inclusiva*, 13(5), 107-115.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía del oprimido*. Continuum.
- Gómez, A. (2016). Diversidad y educación inclusiva: Un enfoque pedagógico. *Revista de Educación Inclusiva*, 9(2), 22-30.
- Giroux, H. A. (2011). *Sobre la pedagogía crítica*. Continuum.



- Husserl, E. (1970). La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Northwestern University Press.
- Kearney, P. (1998). Escuchando las voces de las personas con discapacidad. *Revista de Estudios sobre Discapacidad*, 18(4), 45-50.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *Fenomenología de la percepción*. Routledge.
- OMS. (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF)*. Ginebra.
- Oliver, M. (1996). *Entendiendo la discapacidad: De la teoría a la práctica*. Macmillan.
- Pérez, J. (2015). La formación docente en la inclusión educativa. *Revista de Pedagogía Inclusiva*, 12(1), 47-58.
- Smith, R. (2012). *Educación inclusiva: Una guía práctica para apoyar la diversidad en el aula*. Routledge.
- Thomas, C. (2004). *Discapacidad y teoría social: Nuevos desarrollos y direcciones*. Palgrave Macmillan.
- Tomlinson, C. A. (2014). *El aula diferenciada: Respondiendo a las necesidades de todos los aprendices*. ASCD.
- Vygotsky, L. S. (1997). *Obras Escogidas V: Fundamentos de Defectología*. Editorial Visor. (Obra original publicada en 1924-1934).
- Vygotsky, L. S. (1997). Interacción entre el aprendizaje y el desarrollo. En *Lecturas sobre el desarrollo de los niños* (pp. 29-35).
- Wood, D., & Bruner, J. S. (1976). El papel del tutor en la resolución de problemas. *Revista de Psicología Infantil y Psiquiatría*, 17(2), 89-100.

